

ct

# Sakura (la flor de cerezo)

de  
Sebastián Moreno

*(fragmento)*

桜 [SAKURA] *LA FLOR DE CEREZO*  
de Sebastián Moreno



DRAMATIS PERSONAE

UN NIÑO / [LO QUE PIENSA]  
UNA MADRE  
UNA ABUELA  
EL VIENTO QUE MECE LOS CEREZOS<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>花風 [HANANOKAZE]

*“Tengo miedo de perder la maravilla,  
de tus ojos de estatua, y el acento  
que de noche me pone en la mejilla  
la solitaria rosa de tu aliento.”*  
Federico García Lorca

## 桜影 [SAKURAKAGE]

*La sombra que dibujan sobre el suelo los cerezos.*

Las ventanas abiertas a la primavera.

Tu abuela y tu madre traen el olor a té verde y azúcar hasta el comedor.

Corres a su encuentro.

Tu abuela tiene los ojos hinchados como cuando prepara sopa de cebolla, pero no huele a cebolla y ya habéis cenado.

Hueles sus manos para asegurarte, pero no es eso. No es eso.

¿Qué ha pasado en la cocina mientras jugabas con tu antiguo sonajero?

Mamá saca unos papeles del bolsillo.

Te acercas como si quisieras entenderlos, pero solo tienes seis años.

Tu abuela mira al cielo antes de empezar a hablar.

Tu madre te acaricia el pelo antes de empezar a hablar.

Tienen algo que contarte.

Empieza la lluvia de metáforas: las flores, el cielo, los peces, los pájaros, las ramas, sus sombras, el hilo invisible, las células, la luciérnaga...

Quedas empapado bajo esa tormenta queriendo entender. Zozobras.

NIÑO

¿Qué es una célula? ¿Son buenas? ¿Tenemos más? ¿Se pueden comprar?

Piensas. No importa.

Cuando no entiendes algo, aprietas fuerte la mano de mamá.

Tu abuela mira al cielo antes de callar.

Tu madre te acaricia de nuevo el pelo antes de callar.

Se miran. Estalla una bomba de silencio.

Algo no va bien dentro de mamá.

Tendrá que ir muchos días al hospital, te cuentan.

Tiemblas.

NIÑO

[¿Se la llevará el viento como al abuelo?]

Un hormiguelo iridiscente arde en tu pecho. En los suyos también.

A ese hormiguelo le llamarás miedo.

Te acurrucas en el regazo de tu madre, oyendo lejano el latido de su corazón.

Te abraza.

Cierras los ojos.

Fuera, sobre algunas ramas, las alondras también duermen.

El sonajero cae al suelo.

La sombra que dibujan sobre el suelo los cerezos, que han empezado a florecer, se alarga entre los bulevares.

Sigo balanceándome entre sus hojas, como desde hace siglos...

花盛り [HANAZAKARI]

*Momento álgido de máxima floración de los cerezos.*

Tu abuela extiende la tela almidonada a modo de mantel sobre el valle, y descorcha la botella de licor de almendras. Prepara un trago. Bebe y sonríe.

Esta tarde, mamá no os acompañará en el *hanami*.<sup>2</sup> Está cansada.

Las garzas despliegan sus alas, las mariposas le hacen cosquillas al aire y los cerezos abrazan el atardecer.

Os miráis bajo su sombra.

Adivinas una arruga nueva sobre su frente.

NIÑO

Abuela, ¿cómo estás?

ABUELA

¿Por qué me preguntas eso, pequeño?

NIÑO

Sé que no te gustan los hospitales.

ABUELA

Me recuerdan al abuelo...

NIÑO

¿Tú también sientes el arañazo aquí dentro?

Los dos os tocáis el pecho. Tu abuela mira con sus ojos rasgados al cielo.

ABUELA

Te oí llorar anoche... Es normal que estés nervioso. Es normal que sientas miedo. Yo también siento cómo hierve el corazón... Cómo corren cientos de gacelas por dentro... Cómo una rata peluda te tarasca el alma. Aún no puedes entenderlo.

Tu abuela se ahoga tragándose alguna metáfora más. Ni yo sabría explicarlo mejor...

NIÑO

Abuela...

---

<sup>2</sup> Tradición japonesa de observar la belleza de las flores, que por lo general se asocia al período en que florecen los cerezos y en el que los japoneses acuden en masa a parques y jardines a contemplar sus flores (sakura).

ABUELA

¿Sí?

NIÑO

Aún sin entenderlo, yo sé, yo siento.

ABUELA

Ya lo sé, pequeño.

NIÑO

¿Se la llevará el viento como al abuelo?

ABUELA

No digas eso...

Te besa y sientes en tu mejilla el aroma amargo del licor.

Al abrazaros sentís que el corazón hierve un poco menos, que las gacelas desaceleran el paso, que la rata peluda se queda sin dientes.

Será mejor que volváis a casa.

NIÑO

Abuela...

ABUELA

¿Qué?

NIÑO

No es tu culpa.

Hasta yo respeto el silencio.

ABUELA

Vámonos a casa. ¿Te apetece sopa de cebolla?

NIÑO

[Sé porqué lo haces. Últimamente no haces otra cosa... ]

桜雨 [SAKURAAME]

*La lluvia que cae en temporada de floración de los cerezos.*

Te suda la frente.

Despiertas sobresaltado.

Nunca sabrás cómo acaba esa pesadilla. Estabas a punto de asomarte al pozo.

Parecía que una niña lloraba en su profunda negrura.  
Ahora es otro ruido el que te empuja.  
La puerta entreabierto del baño ilumina el pasillo.  
Avanzas temblando. ¿De qué se trata?

NIÑO

[Sé valiente.]

Te dices.

NIÑO

[Desde que se fue el abuelo, eres el hombre de la casa.]

Te dices. Aún sin entenderlo. Te lo han dicho tantas veces.  
Avanzas descalzo sabiendo que algo se espera de ti sin saber qué ni por qué.  
Te sorprendes a ti mismo imponiéndote esa orden que nunca entendiste.  
La lluvia golpea las ventanas. Un trueno te asusta. Te apoyas en la pared que compite en frialdad con el suelo.  
Te acercas al dintel de la puerta con paso tembloroso.  
¿Qué monstruo, qué engendro, qué endriago te aguarda? ¿Qué gruñidos te despertaron? ¿Qué sollozos te invocan? ¿Qué lamentos te engañan?  
La penumbra te protegerá. No hagas ruido. No tiembles.  
Te asomas con el corazón más cerca de la garganta que del pecho...

NIÑO

[¡¿Mamá?!]

El corazón, de golpe, recupera su lugar.  
Tu madre muerde una toalla frente el espejo para no hacer ruido.  
Sobre el lavabo hay mechones de su pelo...  
Nunca antes la habías visto llorar así.  
Aún sin habla, retrocedes.  
El sonido de las gotas de lluvia golpeando las ventanas disimularán tus pasos.  
Vuelves a la cama.  
La imagen no se te va de los ojos.

NIÑO

[Me encantaba jugar a hacerte trenzas.]

Piensas.

Fuera, la lluvia también cae sobre los cerezos.

## 桜流し [SAKURANAGASHI]

*Flores de cerezo desprendidas de los árboles por la lluvia de primavera.*

Te abrazas a la espalda de tu madre.  
Sigue oliendo a azahar.  
Imaginas cientos de flores de cerezo cayendo en estampida por su espalda.  
Fuera las flores han empezado a caer, tras la sacudida de las lluvias.  
Los pétalos pesan más mojados, y me cuesta más columpiarme entre las ramas.  
El balanceo me embriaga envolviendo todo lo que alcanzo a ver con un manto de aire frío salpicado de flores.  
Tiene la piel seca, piensas.  
El viento se ha llevado también toda su cabellera, razones.  
Lleva en la cabeza el pañuelo que le regalasteis.  
Tensas uno de los extremos hacia su nuca.  
Aflojas con este gesto la lazada. La vuelves a tensar.  
Te sorprendes trenzando los tres cabos del pañuelo.

NIÑO

[Me encantaba jugar a hacerte trenzas.]

Una lágrima resbala en la mejilla de tu madre.  
Aun sin verlo; lo sientes, lo sabes.  
La lágrima moja la comisura de sus labios. Sonríe.  
Aun sin verlo; lo sientes, lo sabes.  
Os sorprende un olor dulce.  
La abuela entra con un bizcocho. Sonreís.  
A esa sonrisa tímida, la llamarás esperanza.

## 花雪 [HANANOYUKI]

*Flores de cerezo cayendo como la nieve.*

Vuelves cansado del colegio, con la araña de las matemáticas bailando en tu cabeza.  
Apoyas la mochila contra el dintel de la puerta.  
Corres a su habitación.  
La cama vacía.  
Corres a la cocina.  
Sobre la encimera un puñado de cebollas troceadas.  
Corres hacia el baño.  
Tu abuela tiene el rostro entre las manos.  
Te abraza.

ABUELA

¡No quiero que llores!

Te advierte.

La abrazas más fuerte. Aprietas los ojos. Tus pupilas buscan tu nuca queriendo ver como sus manos te manchan la espalda con el olor a cebolla.

El tratamiento no está yendo todo lo bien que esperaban los médicos, te cuenta.

Tu madre está en el hospital. Tiene que quedarse allí por lo menos unos días.

La piensas blanquecina y débil.

Imaginas la trenza de su pañuelo apoyada en una almohada fría.

El hormiguelo iridiscente al que llamas miedo vuelve arder en tu pecho.

Presientes que otra rata peluda empieza a tarascar el corazón de tu abuela.

Aprietas los ojos de nuevo. Estás quieto y tu cabeza no para de correr.

Cruzas el valle, el frío te entumece los pómulos, te cala los huesos.

Corro a tu lado con toda la fuerza del invierno.

Las garzas tiemblan de frío. Los lobos las miran desde lo lejos.

Están por caer las últimas flores del árbol del cerezo...

### 花筏 [HANAIKADA]

*Manto de pétalos de flores de cerezo esparcidos sobre el río.*

Días sin noticias desde el hospital.

No consigues que la araña de las matemáticas anide en tu cabeza. No te concentras, no sueñas, no tomas sopa...

Cada día hace más frío. Cada día os arde más el pecho.

Hoy acompaña a tu abuela hasta el río.

Saca una carta del bolsillo.

Estuvo escribiéndola hasta tarde. Tú tampoco dormiste.

Ayudas a quitarle las arrugas al papel y la hundís en el agua.

Las letras flotan junto al manto de pétalos de flores de cerezo que, esparcidas, escarchan el río, llenándolo de brillos que embriagan a los peces.

Hasta ellos intuyen las palabras amargas que la tinta devuelve al agua.

*la carta de la ABUELA:*

くそー恐怖:

ケーキがないのに、なぜテーブルに座ったのですか? 砂糖も好きですか? なぜあなたはあなたの綿の頭を桜の木の枝から取り出すのですか? 私を怖がらせることによって、あなたも自分自身を傷つけることをあなたは見ませんか? 私たちが泣くのを見るのに飽きませんか? なぜ私が寝るたびに古い声で叫ぶのですか? なぜあなたは家族のアルバム写真の中で灰のスラブとして現れるのですか? なんて胸を噛んでるの? なぜこの病気をもたらしたのですか? あなたが小川に沈み、冬の風で私たちに健康をもたらすことと引き換えに、私はあなたに何を提供できますか?

桜の木で眠り、眠り、永遠に眠りなさい。  
そこから見えるように  
あなたは私たちをととても小さく感じさせます。<sup>3</sup>

El riachuelo lamerá esas palabras.

No podré consolaros. Yo, que os he acariciado los sueños durante estos días, y que me mezclé con el humo de las sopas de cebolla tierna...

Yo que ondulé el pañuelo sobre su cabeza..., también debo irme.

Las alondras vuelven a adormilarse sobre las ramas que aquí quieto. En ellas me mezo desde hace siglos.

Un agujero se instalará en vuestras sienes, y un desierto de dudas os parará el pulso. A ese desierto le llamareis impaciencia.

La impaciencia os hará sentirnos pequeños, pero, como al miedo, sois vosotros los que lo hacéis aún más grande.

Lo único que sabéis es que, pase lo que pase, el próximo invierno volverán a florecer los cerezos.

---

<sup>3</sup> Maldito miedo:

¿Por qué te has sentado a la mesa, si no hay porción de tarta para ti? ¿También a ti te gusta el azúcar? ¿Por qué sacas tu cabeza de algodón de entre las ramas del cerezo? ¿No ves que al asustarme, tú también te haces daño? ¿No te cansas de vernos llorar? ¿Por qué gritas con voz anciana cada vez que me acuesto? ¿Por qué apareces como una losa de ceniza entre las fotos del álbum familiar? ¿Por qué me muerdes el pecho? ¿Por qué has traído esta enfermedad? ¿Qué puedo ofrecerte a cambio de que te hundas en el riachuelo, y nos traigas salud con el viento del invierno?

Duerme, duerme, duérmete para siempre sobre el cerezo.  
Como ves desde allí arriba,  
nos haces sentirnos muy pequeños.